

El 22 de octubre de 1998, un grupo integrado por unos 30 periodistas nicaragüenses se reunió en una universidad de Managua para debatir una serie de cuestiones éticas, entre las que se encontraba la cobertura realizada por los medios a las acusaciones de abuso sexual e incesto que pesaban sobre el ex-presidente de Nicaragua Daniel Ortega. Una de las mayores preocupaciones de los periodistas fue decidir si el caso Ortega era un asunto de carácter público o privado, y el grado de atención que había que otorgarle^[1]: “Se trata de una cuestión de familia que no debía aparecer en primera página. Los medios tenían que haber ejercido algún tipo de autocensura,” opinó un periodista. Pero otros afirmaron que se trataba de un caso importante protagonizado por un personaje público. “Teníamos la obligación de informar con detalle”, declaró uno de ellos.

Este tipo de debate sobre ética entre periodistas se ha dado raras veces en Nicaragua. Con la llegada de la democracia en los años noventa, los medios de comunicación del país se encontraron ante nuevas cuestiones profesionales y éticas. Los periodistas nicaragüenses tenían frente a sí su primera experiencia real de la libertad después de medio siglo de represión con Somoza y de censura con Sandino. En este artículo se examinan las actitudes profesionales de los periodistas nicaragüenses y en él se verá cómo dirigen su mirada hacia las influencias exteriores que puedan ayudarles a aprender la mejor manera de realizar su labor en esta nueva era de libertad y globalización.

1. El contexto político e informativo de Nicaragua

La prensa de Nicaragua tiene una historia larga y llena de vida^[2]. Los periodistas nicaragüenses han desempeñado durante mucho tiempo un papel muy importante en la política –y el destino– de su país. Así, por ejemplo, *La Prensa* ayudó al derrocamiento del dictador Somoza. *Barricada* fue un instrumento vital de los sandinistas cuando se hallaban empeñados en la reconstrucción del país en los años que siguieron a la revolución. Y *El Nuevo Diario* continúa criticando con dureza al gobierno actual.

Nicaragua tiene cerca de cinco millones de habitantes, un millón de los cuales vive en Managua, la capital. La historia política, económica y social ha estado dominada durante mucho tiempo por Estados Unidos. Los *marines* lucharon en los años veinte y treinta con escaso éxito contra Augusto Sandino y su ejército. Pero la Guardia Nacional asesinó a Sandino en 1934, y eso contribuyó a la toma del poder por el general Anastasio Somoza García, al que sucedieron sus dos hijos, Luis y Anastasio. Durante el gobierno de los Somoza se incrementó la oposición. El Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN), fundado en 1961, fue ganando poder con el apoyo de gran parte de la población. El asesinato en 1978 de Pedro Joaquín Chamorro, editor de *La Prensa*, supuso la unión de todos los que se oponían a Somoza. El 19 de julio de 1979 los sandinistas avanzaron triunfalmente sobre Managua. Anastasio Somoza huyó del país.

Se hizo cargo del gobierno una coalición, pero los no sandinistas, entre los que se encontraba Violeta Chamorro, viuda del periodista asesinado, se fueron pronto del gobierno. Los sandinistas acometieron una reconstrucción masiva de la economía, pero las relaciones entre Nicaragua y Estados Unidos se deterioraron rápidamente. En 1981, Estados Unidos suspendió la ayuda a

Nicaragua. La administración Reagan aprobó además la financiación y adiestramiento de las fuerzas contrarrevolucionarias que atacaban a Nicaragua desde bases situadas en Honduras y Costa Rica. Esta guerra patrocinada por Estados Unidos, juntamente con el bloqueo económico, la reducción de la ayuda soviética y los mediocres planteamientos económicos de los sandinistas, llevaron al país a las graves crisis económicas de los años ochenta. En 1987, los presidentes de las repúblicas centroamericanas aprobaron un plan propuesto por Oscar Arias, primer mandatario de Costa Rica, por el que se convocaba un alto el fuego en todas las naciones, el cese de asistencia extranjera a los grupos armados, y la celebración de elecciones en Nicaragua con amnistía de los presos políticos. Se celebraron nuevamente elecciones nacionales en febrero de 1990 y Violeta Barrios de Chamorro, candidata a la presidencia por la Unión Nacional de la Oposición (UNO), derrotó a Ortega con un 55 % de los votos. En las elecciones del 20 de octubre de 1996, los nicaragüenses eligieron como presidente al comandante Arnoldo Alemán Lecayo, ex alcalde de Managua, jefe del partido de la Alianza Liberal, del centro-derecha. Los sandinistas siguen teniendo fuerza en el gobierno nacional y local y conservan el apoyo de muchos de los habitantes más pobres (Nicaragua sigue siendo la segunda nación más pobre del hemisferio con una renta per cápita de 436 dólares americanos).

Ya en el ámbito propiamente dicho del mundo de la comunicación, hay que señalar que durante mucho tiempo, somocistas y sandinistas ejercieron la censura de prensa. La actual es la primera generación de periodistas que goza de una amplia libertad. Nicaragua se ha hecho acreedora del reconocimiento de la *Inter-American Press Association*, que declaró que la prensa nicaragüense funciona libre y eficazmente con menos problemas de los que podría esperarse, dado su escaso desarrollo y falta de experiencia con instituciones democráticas. El presidente Arnoldo Alemán reiteró su respaldo a la libertad de expresión total y sin restricciones: “Este sagrado derecho de los ciudadanos –afirmó el mandatario– es una de las piedras fundamentales que sirven de base a la república”^[3].

Los diarios de Nicaragua se diferencian notablemente en su contenido, aspecto y política. *La Prensa*, *El Nuevo Diario*, *La Tribuna*, y el recién llegado *La Noticia*, están librando una tremenda batalla por la captación de lectores y la supervivencia. Siguen manteniendo sus grandes diferencias de contenidos, aspecto y política. Cada vez publican más fotos en color, gráficos, relatos cortos y otras técnicas de atracción de lectores practicadas con éxito por los diarios de Estados Unidos para captar lectores jóvenes o con poco tiempo para la lectura. El diario sandinista *Barricada* dejó de publicarse en enero de 1998.

Nicaragua, como el resto de Iberoamérica, ha entrado en una nueva era de cambios y desafíos. La mayor parte de los países iberoamericanos se han integrado en una economía globalizada y la democracia ha arraigado en ellos. Este proceso de cambios se ha dejado sentir también en los medios. Están intentando hacerse más éticos y profesionales. Están adoptando sistemas para llenar mejor las necesidades de sus lectores, telespectadores y oyentes. Estos cambios representan para los medios de comunicación y para los periodistas de toda esa región una magnífica oportunidad ante el siglo XXI.

2. Metodología

Para el examen de las actitudes profesionales de los periodistas nicaragüenses de la prensa escrita, el autor acudió a diversos métodos. Se basó, en primer lugar, en el trabajo de campo realizado para su tesis doctoral en Nicaragua de septiembre a diciembre de 1998 y en los meses

de abril y mayo de 1999, además de la labor que había desarrollado en Nicaragua durante los veranos de 1996 y 1997. He aquí los principales métodos utilizados para este artículo:

—Encuesta. El autor hizo uso de una encuesta anónima desarrollada por los investigadores españoles del grupo dirigido por José Javier Sánchez Aranda en la Universidad de Navarra (España), adaptándola a la lengua y cultura nicaragüenses y también a los propósitos de esta investigación. La encuesta incluía preguntas sociodemográficas y de percepción de actitudes. Se trató de llegar a todos los periodistas que trabajaban en las tres redacciones. En noviembre de 1998 se distribuyeron 80 impresos de la encuesta en *La Prensa*, *La Tribuna* y *El Nuevo Diario*. Se entregaron personalmente a los periodistas, o se dejaron sobre sus mesas de trabajo o se confiaron a las recepcionistas. Al cabo de tres semanas se habían completado y devuelto 62 ejemplares, lo que hacía un total del 77,5 % de índice de respuesta, distribuido como sigue: 35 de 38, es decir, el 92,1 % en *La Prensa*, 19 de 23, o el 82,6 %, en *La Tribuna*, y 8 de 19, o el 42,1 %, en *El Nuevo Diario*. El autor se encuentra satisfecho con ese promedio total del 77,5, dada la situación y el hecho de que las redacciones estaban entonces muy ocupadas con la cobertura del huracán Mitch.

—Observación participante de redacciones. El autor observó a los periodistas mientras trabajaban en las tres redacciones, estudiando los tipos de artículos que discutían, cómo cubrían las noticias, qué tipo de asesoramiento y observaciones recibían de los editores. La observación incluía la interacción social con los temas del estudio, las entrevistas formales e informales, la observación directa de lo que ocurría y las interacciones entre los periodistas. El autor empleó sistemas como la observación a distancia, es decir, aparentó encontrarse interesado en otras actividades, con el fin de que su observación no viciara el comportamiento de los periodistas.

—Entrevistas y debates. Se celebraron debates de grupo y entrevistas individuales para una mejor comprensión de lo observado. Las entrevistas en grupo son una forma eficaz de estimular a la gente para que entre unos y otros hagan memoria de los hechos. Las entrevistas en profundidad ayudan al investigador a comprender lo que piensa la gente.

3. Actitudes profesionales

El autor se quedó asombrado ante el cambio de los periódicos nicaragüenses en comparación con lo que eran en 1989 cuando visitó el país por primera vez en calidad de periodista. Ciertamente, existe en Nicaragua una diversidad de opiniones sensiblemente mayor que la que se observa en otras repúblicas de Centroamérica. Durante el tiempo que duró mi visita, los periódicos llenaban sus páginas con titulares sensacionalistas, sin ocultar su inclinación por determinadas opciones políticas. Y cobraba aún más interés el hecho de que los periódicos pertenecían a miembros de la familia Chamorro y sin embargo diferían ampliamente en sus ideas políticas. Después de aquella visita, el autor ha observado muchos cambios en la prensa nicaragüense. Ésta parece ahora menos política y más *profesional*.

Al emplear el término *profesional*, el autor pretende expresar un estilo de periodismo más independiente y ético, basado en el valor de la información y no en la política. Cuando se pidió a los periodistas nicaragüenses que definieran el profesionalismo, ésta fue la respuesta más común que dieron. “Los periodistas profesionales no quieren politizar su trabajo”, dijo un fotógrafo de *El Nuevo Diario*.

Alfonso Malespín, profesor de ciencias de la comunicación de la Universidad Centroamericana (UCA), está de acuerdo en que la práctica del periodismo profesional se fundamenta en la capacidad de relatar los hechos sin desviaciones: “La perspectiva no forma parte de ninguna ideología o partido político“, dijo[4].

También se han investigado desde un punto de vista académico las actitudes profesionales de los periodistas, y más concretamente, su objetividad o, tal como figura en un estudio, su “neutralidad” o su “participación”[5]. Otros estudios se han centrado en el análisis de la tergiversación y alteración de la noticia[6]. Weaver y Wilhoit investigaron las actitudes profesionales de los periodistas a través de dos encuestas realizadas en 1982 y 1992 respectivamente[7]. Y en un estudio posterior, al incorporarse más investigadores de todo el mundo al estudio de los periodistas se hace posible una comparación más completa de las actitudes de los profesionales del periodismo de los distintos países[8].

4. Descripción básica de los periodistas de la prensa nicaragüense

Los periodistas de la prensa nicaragüense constituyen un grupo integrado en un 54,1 % por personas de no más de 30 años. Cerca de la cuarta parte -el 23 %- son menores de 25 años. Sólo el 18 % es mayor de 40 años. La edad media es, por tanto, de 31,8 años. El 33,9 % de los periodistas es del sexo femenino. Aproximadamente el 63,3 % de los periodistas de la prensa nicaragüense lleva en su periódico un máximo de tres años.

Respecto a la educación, un 22,6 % del total de periodistas carece de títulos académicos. Alrededor del 20 % no ha realizado estudios de periodismo. El 62,9 % tiene alguna preparación recibida en cursos y seminarios, y el 35 % no tuvo esta oportunidad, aunque lo hubiera deseado. Sólo un 1,6 % declaró que no estaba interesado. Aproximadamente el 70,9 % de los periodistas de la prensa escrita afirmó que no es simpatizante de ningún partido político. El 18,2 % se considera sandinista, y el 5,5 % se declaró liberal.

Los periodistas nicaragüenses confían poco en las instituciones oficiales. Preguntados por la valoración de varias instituciones, el último lugar en la escala lo ocupa el gobierno (un 98,3 % afirmó que tenía poca o ninguna confianza en él). Vienen luego los partidos políticos, con un 96,6 %. Jaime Chamorro, presidente y director de *La Prensa* afirmó que son muchos los que confían poco en el gobierno:

Se trata de un problema general, no sólo de los periodistas. Esto se debe, en parte, a las grandes esperanzas creadas por la llegada de la democracia. Creía la gente que la economía prosperaría rápidamente, pero no ha sido así. Los políticos prometen mucho, pero raras veces cumplen sus promesas[9].

La institución que más confianza despierta entre los periodistas es la de los medios de comunicación. El 64,4 % manifestó que confía en los medios. Un 63,4 % ha pensado en dejar la profesión; de ellos, un 46,7 % alguna vez, y un 16,7 % algunas veces. Los motivos aducidos para adoptar esta decisión son los siguientes: salario (85,4 %), tener más tiempo para estar con la familia (39 %), y el estrés (34,1 %). El desglose por sexos indica que el 70 % ha pensado en abandonar la profesión alguna o muchas veces, mientras que en los hombre sólo lo hace un 60 %. En cuanto a la edad, el 62,5 % de los de 30 años o menos pensó en dejar la profesión, como

también lo hizo el 62,9 % de los de 31 años o más.

4.1. El papel de los periodistas de la prensa nicaragüense

Según la propuesta de Weaver y Wilhoit, el papel de los periodistas de Nicaragua puede clasificarse en tres categorías: el de difusor, el de intérprete y el de adversario. Los periodistas nicaragüenses piensan que su misión principal es la de difusores de información. Para ellos lo más importante es ser el primero en conocer los hechos (91,4 %) informar a otros (89,3 %) y difundir los problemas públicos (84,5 %). Pero también concedieron importancia a la influencia sobre el público y la defensa de ideas y valores (véase Tabla 1).

Ahora bien, la mayor parte de los periodistas de Nicaragua opina que ya no pueden limitarse a relatar los hechos, sino que también han de interpretarlos. El 55,9 % está de acuerdo en que los periódicos deben proporcionar el contexto y los datos que lo apoyan, y solamente el 15,3 % se opone frontalmente a esto (véase Tabla 2). El 78,7 % está totalmente a favor de que los medios informativos analicen los hechos, mientras que sólo un 3,3 % expresó su absoluto desacuerdo. Ante la disyuntiva de si hay que dejar que los hechos hablen por sí mismos, o ponerlos en su contexto, el 69 % se inclinó por esto último. A la pregunta de si debían limitarse a narrar los hechos o a incorporar una opinión, el 21 % se manifestó partidario, en mayor o menor grado, de adoptar un punto de vista.

Respecto a la confianza en la información oficial, preguntamos a los periodistas sobre qué harían con un comunicado de un organismo oficial. El 16,9 % contestó que desconfiaría de él por sistema, y el 55,9 % dijo que necesitarían contrastarlo con otras fuentes. Un 27 % afirmó que lo publicaría tal cual para rellenar el espacio. Cuando se les preguntó sobre la forma en qué darían cobertura a los dirigentes políticos, un 32 % afirmó enfáticamente que adoptaría una posición crítica, mientras el 7,1 % se manifestó a favor de dejar que los políticos hablen por sí mismos.

En el estudio de las actitudes profesionales, Canel, Sánchez Aranda y Rodríguez sugieren una cuarta categoría, la de abogado [\[10\]](#). Se trata de un papel que se puede apreciar en los periodistas nicaragüenses. Al 86 % de los periodistas les parece importante influir en el público y al 76,8 % la defensa de valores e ideas. Como se indicó anteriormente, aproximadamente el 21,7 % dijo que tiende a adoptar una posición determinada, frente al 78,3 % que se limitaría a relatar los hechos. En cuanto a la idea de objetividad, se preguntó a los periodistas si consideraban que los hechos son sagrados. El 67,2 % se manifestó plenamente de acuerdo con esta afirmación, mientras que sólo el 3,4 % discreparon abiertamente.

Los datos nos permiten afirmar que los periodistas nicaragüenses tienen una concepción plural de su papel. Piensan que para ellos es importante informar y situar los hechos en su contexto. También conceden importancia a su papel de vigilantes de las acciones del gobierno. Y, a pesar de sus deseos de influir en el público y de defender valores e ideas, se muestran contrarios a la toma de posiciones o a unir el comentario con la noticia.

4.2. Ética

Los periodistas nicaragüenses defienden principios éticos ante el recurso a determinados

procedimientos para obtener información. Un 62,3 % afirmó que es intolerable pagar a las fuentes para conseguir información, el 40,4 % consideró inadmisibles la utilización de documentos oficiales sin permiso, el 39,7 % rechazó el cambio de identidad como método para conseguir información, el 81,4 % afirmó que no podía romper el secreto profesional, el 36,8 % dijo que no se podía alterar la información para adaptarla a la política editorial del medio, y el 64,4 % rechazó la idea de usar documentos personales sin permiso.

La ética fue un tema que ocupó las conversaciones del autor del estudio con los entrevistados. Patrick Butler, *Knight International Press Fellow*, que estableció talleres de periodismo para los corresponsales nicaragüenses fuera de Managua, se dio cuenta de que la ética parece constituir un problema para muchos periodistas:

La mayor frustración para muchos de ellos es que quieren hacer lo que consideran ‘lo correcto’, pero se encuentran con la oposición de sus jefes. Así, por ejemplo, afirmaron algunos que habían intentado presentar las dos caras de una noticia de forma relativamente objetiva, pero que los jefes habían publicado la noticia inclinada hacia uno u otro sentido [\[11\]](#).

Roberto Fonseca, director del semanario *Confidencial* y, con posterioridad, director gerente de *La Prensa*, declaró que “es difícil ser ético cuando los directores carecen de ética. En este caso, los periodistas tienen menos culpa” [\[12\]](#). En las entrevistas apreció que los periodistas tienden a quejarse de que muchos de ellos se dejan sobornar para escribir a favor de algo o de alguien, pero ninguno confesó haberlo hecho. Una redactora de *La Prensa* afirmó que sabía de varios informadores que habían aceptado dinero a cambio de publicidad positiva.

Los periodistas coinciden en afirmar que el problema alcanza mayor gravedad en la radio, donde los redactores ganan muy poco. Pero también hay casos en la televisión. Por ejemplo, en la televisión nicaragüense estalló un escándalo en 1999, cuando al director y realizador del programa matutino “Buenos días” del Canal 2 se le acusó de aceptar dinero del *Contralor* [\[13\]](#). En efecto, el *Contralor* Agustín Jarquín Anaya estaba pagando a Danilo Lacayo Lanzas, director del programa, como asesor de imagen, pero lo hacía bajo un falso nombre. “Se hacía así por motivos de seguridad personal”, explicó Lacayo en un noticiario del Canal 2 el día antes de que le cesaran del programa que, a partir de entonces, dejó de emitirse [\[14\]](#).

Los periodistas de Nicaragua discuten cada vez más sobre ética en distintos foros. En un editorial de *La Prensa* se criticaba a los periodistas carentes de ética que cubrían una conferencia de prensa y pedían después publicidad a los funcionarios:

No se ha respetado a esta profesión. Muchos irresponsables llevan una grabadora, pagan un espacio en la radio y ‘ejercen el periodismo’, orgullosos de conseguir su salario mediante el empleo de un teléfono celular, un coche, Internet, etc., sin importarles el costo moral, el daño de la imagen y al prestigio de otros que han dedicado mucho trabajo a hacerse un nombre y una voz autorizada. De la misma forma pisotean el derecho del público a recibir una información responsable y veraz [\[15\]](#).

4.3. Las decisiones sobre la noticia

Los periodistas nicaragüenses piensan que lo que se publica es resultado de la decisión del director (así lo afirma taxativamente el 46,7 %), o del diálogo entre el director y los redactores-

jefe (36,7 %), o de la opinión de los redactores-jefe (30,5 %), o de los redactores (28,8 %). En menor medida influyen el diálogo redactores-jefe y redactores (26,7 %) y el libro de estilo (12,3 %) y a lo que publique la competencia (19 %). Los periodistas opinan que el contenido de su periódico está influenciado por los anunciantes (el 45,6 % está totalmente de acuerdo) y por la propia empresa del periódico (43,9 %). Influyen menos los políticos (9,3 %), el gobierno (13,0 %) y los editores de la redacción (18,2 %).

El 75,9 % está de acuerdo, o tiende a estarlo, en que su periódico tiende a tratar mejor a sus anunciantes. Se quejan también los redactores de que sus editores les hacen cubrir informaciones sólo para proporcionar una publicidad gratuita a algunas empresas. Escriben artículos sobre nuevas empresas o promociones especiales de las que ya existen. A veces, las empresas compran espacio para la publicidad y los editores encargan a los redactores que escriban un artículo sobre el acontecimiento. También ocurre que los periodistas no pueden tratar algunos temas: “Los anunciantes llaman al director o al propietario y les presionan para que no se publique una noticia”, afirmó Fonseca. Jaime Chamorro, presidente y director de *La Prensa* dijo que los editores y redactores tienen la libertad de decidir qué se ha de cubrir y cómo ha de hacerse, sin interferencia alguna por parte de la alta dirección; “y aunque la alta dirección podría vetar una noticia, rara vez lo hace”, añadió [\[16\]](#). Pero Cristiana Chamorro, presidenta y directora general de *La Prensa*, afirma que los propietarios influyen grandemente en lo que hacen los periodistas. También los propietarios necesitan conocer mejor lo que significa la libertad de prensa. En su periódico, por ejemplo, los redactores saben que los propietarios son conservadores y en consecuencia escriben en un tono conservador [\[17\]](#).

Patrick Butler afirmó que muchos de los que participan en sus talleres de trabajo se quejan de que sus patronos se oponen a veces a que hagan “lo que hay que hacer”:

Alguno ha llegado a decir que intentaron escribir las dos versiones de una noticia de manera relativamente objetiva, pero que los propietarios del periódico o de la emisora de radio presionaron para que el texto se difundiera con un sesgo hacia uno u otro lado.

Un redactor de *La Prensa* afirmó que los periodistas tienen libertad para informar como ellos quieran, dentro de un orden. Así, por ejemplo, no se permiten las groserías, pero puede criticarse al gobierno, sobre todo después de los recientes cambios en la dirección de *La Prensa*. “Los anteriores directores tenían muchos amigos en el gobierno”, dijo. Un redactor de *El Nuevo Diario* declaró que algunas veces introducen cambios en la información para adaptarla a la política izquierdista del periódico. Un redactor de *La Tribuna* dijo que habían eliminado varias informaciones redactadas por él, porque no le gustaron al propietario. Aunque le consta que ningún periódico da el visto bueno a cualquier tema.

Un redactor de *La Prensa* dice que su periódico tiene muchos compromisos comerciales, y se encuentra quizá con que estos vínculos no le permiten dar una información imparcial. “Todos los periódicos tienen sus vacas sagradas”, comentó.

Alfonso Malespín, profesor de ciencias de la comunicación en la UCA, señaló que los estudiantes empiezan a darse cuenta de la importancia que tiene la independencia, pero en Nicaragua es difícil apartarse de la política. “La gente sigue pensando con una mentalidad política, incluso en clase. Aún piensan de acuerdo con las líneas marcadas por el sandinismo o el antisandinismo”.

Piensa Fonseca que los periodistas que luchan por publicar informaciones contrarias a los

intereses de sus empresas están poniendo en peligro su futuro. “Los periodistas nicaragüenses se encuentran en una situación muy difícil, porque hay mucho desempleo; si se marcha uno por ese motivo, no es probable que encuentre trabajo en otro medio”.

Mario Vargas, veterano redactor de *El Nuevo Diario*, dijo que los periodistas nicaragüenses están viviendo ahora una nueva época de democracia y tienen la posibilidad de hacerse periodistas profesionales exentos de partidismos. “Hemos estado experimentando lo que en los periodistas de otros países forma parte ya de una larga tradición. Con esta nueva democracia tenemos la oportunidad de hacer un periodismo profesional y apartidista”[\[18\]](#).

Claudia Pereira, antigua profesora de la Universidad Americana de Managua, actualmente profesora de la Universidad de Sao Paulo, Brasil, afirmó que los medios nicaragüenses deben despolitizarse:

Su papel fundamental debería ser el de mediador entre el estado y la sociedad civil, el de contribuir a la democratización, a la participación ciudadana, a la promoción de una cultura política sin violencia y situarse junto a los hombres, las mujeres y los pobres. A pesar de lo cual, hoy lo mismo que siempre, los medios nicaragüenses siguen siendo portavoces de los intereses de los partidos políticos en el poder y en la oposición. Los medios deberían poner fin a esta actividad y actuar como mediadores entre la sociedad civil y el estado[\[19\]](#).

Roberto Fonseca afirmó que en su opinión hay una nueva generación de periodistas que han llegado con una buena práctica universitaria. “Vienen a la profesión con grandes dosis de entusiasmo y capacidad de iniciativa, pero se sienten frustrados ante la falta de interés que muestran sus jefes inmediatos”. Según Fonseca, todos tienen la culpa. A los propietarios les preocupa más la línea editorial de sus periódicos que la práctica de un buen periodismo. Contratan demasiadas veces a periodistas de determinadas opiniones políticas. Los editores sólo quieren llenar las páginas: “Se preocupan más de la cantidad de informaciones que de que se editen con calidad”.

5. El reciclaje profesional de los periodistas nicaragüenses

Hay que reconocer el mérito de los redactores de diarios. Trabajan muchas horas a cambio de una paga escasa. Se arriesgan a peligros físicos dentro y fuera del periódico. Disponen de pocos recursos. No tienen mucha experiencia periodística. Los redactores confesaron al autor de este trabajo que necesitan más formación en las técnicas del periodismo de investigación. Y necesitan también que los periódicos les concedan un tiempo para conseguirlo. Aproximadamente, un 75 % afirma que no creen que su periódico les ayude a mejorar profesionalmente.

Un 62,9 % de los redactores de periódicos ha recibido algún tipo de formación profesional - cursos y seminarios-, pero hay un 35,5 % que, a pesar de sus deseos, no ha tenido esa oportunidad. Solamente un 1,6 % dijo que no le interesaba la cuestión. De los que han asistido a los talleres de periodismo, el 67,9 % lo hizo en talleres organizados directamente por nicaragüenses, el 49,1 % en talleres celebrados en otros países iberoamericanos, el 32,1 % en talleres dirigidos por estadounidenses, y el 20 % en los desarrollados por europeos. Aun cuando el idioma es lo que más les interesa, el 45,2 % quiere desarrollar sus facultades para el periodismo de investigación, el 41,9 % prefiere mejorar en el diseño, y el 24,2 % en la obtención

de noticias.

Los periodistas de Nicaragua han solicitado ayuda a fuentes exteriores para hacerse más profesionales y éticos. Los talleres de ética mencionados anteriormente son una muestra de ese esfuerzo. Formaban parte de la serie de talleres de trabajo organizados por la Fundación Violeta Barrios de Chamorro. La propia Violeta Chamorro expresó su deseo de proporcionar oportunidades a todos y de ayudar a la unión del país:

Nuestra misión es contribuir a la protección de una cultura de reconciliación, paz y democracia mediante la enseñanza, la libertad de expresión y la acción para que disminuya la pobreza en los sectores más necesitados. Tenemos nuestras puertas abiertas a los hombres y mujeres que quieran contribuir a esta misión que abarca a todos los nicaragüenses, cualquiera que sea su color político [\[20\]](#).

La Fundación ha iniciado una serie de talleres sobre periodismo de investigación y ética dirigidos a los redactores. Contrata a expertos de Iberoamérica, Estados Unidos y otros países. El primer taller, dedicado a la investigación periodística sobre corrupción, tuvo lugar los días 4 y 5 de septiembre de 1998 con asistencia de unos 40 redactores de radio, televisión y periódicos. Tres periodistas –Gustavo Gorriti de Panamá, Andrés Oppenheimer del *Miami Herald* y Gerardo Reyes de *El Nuevo Herald*- hicieron la presentación. Los tres hablaron con los periodistas nicaragüenses sobre la manera de poner al descubierto la corrupción en el gobierno, los vicios y virtudes del periodismo de investigación y la ética relacionada con esta labor. En el segundo taller se trataron los problemas éticos que plantea la libertad de prensa.

Fue en esta ocasión cuando unos 30 periodistas empezaron a discutir el caso Daniel Ortega. Gran parte del debate se centró en la decisión, por parte de una publicación, de difundir una carta privada de Zoilamérica Narváez, hijastra de Ortega, que acusaba a su padrastro de haber abusado sexualmente de ella durante 12 años, desde que tenía once años de edad hasta que contrajo matrimonio en 1990. La carta circuló en foros periodísticos. Los diarios la publicaron un día después de que apareciera en un boletín, *Bolsa de Noticia*. El consenso generalizado entre los asistentes al taller era que, antes de publicar la historia, era necesario que los periodistas comprobaran la autenticidad de la carta y tratar de obtener respuestas de la gente involucrada. “Si es una equivocación, el periodista lo paga con la pérdida de prestigio”, dijo un redactor de televisión. Los dos directores del taller, el periodista panameño Fernán Molinos Delaswsky, redactor-jefe de *La Prensa* de Panamá y la periodista estadounidense Ana Arana, *Knight International Press Fellow* que había sido corresponsal en Iberoamérica del *Miami Herald*, *Baltimore Sun* y *U.S. News & World Report*, dedicaron todo el día a las cuestiones éticas. Arana declaró que estaba impresionada por la calidad de los jóvenes periodistas de Nicaragua, de los que esperaba que fueran pioneros de un estilo mejor de periodismo, aunque por ahora están necesitados de guía:

Estos programas son buenos porque permiten a los periodistas cambiar impresiones sobre los distintos casos. En las redacciones no tienen estos debates. No es como en Estados Unidos, donde los redactores-jefe se reúnen diariamente con los redactores para planificar el trabajo. Aquí se hace todo de prisa.

Cristiana Chamorro, que dirige la labor de formación de los periodistas, afirma que Nicaragua tendrá una mayor libertad de prensa cuando los periodistas estén mejor preparados. “Eso aumentará la credibilidad de la prensa”, dijo. Conviene recordar que Cristiana Chamorro es hija de Violeta y de Pedro Joaquín Chamorro. Antigua directora de *La Prensa* y vocal del Consejo de

Administración, opina que lo que más necesitan los periodistas nicaragüenses es un código ético y una preparación para el periodismo de investigación, objetivos ambos de la labor de formación de los periodistas. “Tienen que aprender a ser profesionales, objetivos y éticos”, afirmó.

Muchos periodistas nicaragüenses participan en programas educativos fuera del país. Así, por ejemplo, Nohelia González, directora de información de *La Prensa*, está haciendo un Máster en una universidad de Chile. Amalia Morales, redactora de *La Prensa*, asistió en 1999 a un seminario organizado en Colombia, *Covering Political Themes and Social Management*, patrocinado por el *Banco Mundial* y organizado por la *Fundación para un nuevo periodismo iberoamericano*. En 1997, Francisco Chamorro, director general de *El Nuevo Diario*, visitó durante varias semanas diversos periódicos de Estados Unidos, incluyendo en su recorrido el *Miami Herald*, el *Washington Times* y el *Wall Street Journal*, gracias a un programa patrocinado por el *International Center for Journalists*.

La Embajada de Estados Unidos en Nicaragua ha organizado también talleres en las regiones del exterior. Tienen por objeto adiestrar a los periodistas en los métodos básicos para el ejercicio del periodismo, como son la imparcialidad y la objetividad, según declara Robert Kerr, de la oficina de prensa de la embajada. Está también el *Programa de Periodismo Latinoamericano de la Universidad Internacional de Florida*, que instruyó a más de 6.000 periodistas de Centroamérica y de la región andina de Sudamérica. Su objetivo era el robustecimiento del periodismo iberoamericano y la instalación de un centro permanente de enseñanza a cargo de periodistas, propietarios de medios y profesores[21]. Este proyecto entró en funcionamiento en Centroamérica en 1988, fundado por la *United States Agency for International Development*. En el periodo de 1989 a 1994, aproximadamente dos tercios de los 3.400 periodistas que se calcula que trabajan en Centroamérica participaron en alguno de los talleres, seminarios u otros tipos de programas organizados por el proyecto. Las encuestas realizadas revelan que la confianza del público en los medios informativos ha mejorado ligeramente. El 64 % de los periodistas centroamericanos asistió al menos a una de las actividades del programa[22]. La Escuela de Periodismo y Comunicación Social de la Universidad Internacional de Florida ha publicado también en Méjico, juntamente con la Editorial Trillas, una serie de libros de texto dirigidos expresamente a los periodistas iberoamericanos y a los estudiantes de periodismo.

La enseñanza del periodismo en Nicaragua está experimentando también una transformación. La Universidad Centroamericana (UCA) de Managua es la más importante de las que imparten estudios de periodismo. Pero existen igualmente programas menores de periodismo en otras universidades, como la Universidad Autónoma de Nicaragua (UNAN), en Managua y León y la Universidad de Ciencia y Tecnología. El programa más reciente de periodismo se ofrece en la Universidad de Nicaragua del Norte (UNN), en Matagalpa, que dio comienzo en 1988 con once estudiantes. La Universidad Americana (UAM) se encuentra en vías de organización de un programa de periodismo. Pero nadie cuenta con tantos estudiantes como el departamento de ciencias de la comunicación de la UCA, con 50 estudiantes al año. La licenciatura requiere cuatro años de estudios, incluyendo el tiempo necesario para redactar una tesis. De todos los programas de comunicación que existen en el país, el de la UCA es el de más larga tradición y mayor prestigio.

En los últimos años, los profesionales criticaban el programa juzgándolo excesivamente académico y teórico, así como escaso de conocimientos prácticos. El programa ha ido evolucionando y el departamento ha establecido una junta asesora integrada por editores de periódicos y directores de informativos de radio y televisión con el fin de ir dando forma al curriculum. “Se nos ha criticado por ser demasiado académicos, pero estamos cambiando”,

afirma Malespín. Guillermo Rothschild Villanueva, actual decano del departamento de ciencias de la comunicación de la UCA dijo que la enseñanza tiene que cambiar para hacer frente a las necesidades de una nueva Nicaragua. La UCA quiere que la enseñanza académica esté más de acuerdo con el mundo profesional. “Los académicos deben cambiar su forma de pensar, queremos enseñar a los periodistas a ser más inquisitivos”[23].

La mayoría de los periodistas de los diarios tienen estudios universitarios: un 56,5 % ha obtenido la licenciatura y un 19,4 % tiene un diploma universitario. El 22,5 % carece de títulos. El 10 % de los periodistas afirma que no ha realizado estudios de periodismo. Marco Vargas, un veterano redactor de *El Nuevo Diario*, afirma que los periodistas nicaragüenses están ahora mejor preparados técnica y profesionalmente, gracias a los cambios experimentados por la educación y la política del país. Los periodistas, sin embargo, tienen un defecto: apenas leen. “La lectura es la columna vertebral de un buen periodista “, sentencia[24].

6. Las influencias en las actitudes profesionales de los periodistas nicaragüenses

Al observar las diferencias que existen entre las actitudes profesionales de los periodistas nicaragüenses, puede concluirse que en ellos influye el tiempo que llevan ejerciendo la profesión y la edad. Los periodistas que empezaron a trabajar a partir de 1990 no han tenido la experiencia de un sistema de prensa controlado. Los profesionales de las épocas de Somoza o Sandino tienen probablemente perspectivas diferentes. Se hicieron tablas con las distintas categorías incluidas en las encuestas con el fin de apreciar las diferencias en las respuestas de los periodistas con nueve o menos años de experiencia y los que llevan trabajando diez años o más. El autor trataba de encontrar una diferencia porcentual de diez o más puntos entre un grupo y otro.

Los periodistas más jóvenes y con menos experiencia piensan que es más importante añadir datos y contexto a la noticia para que el lector la entienda mejor. El 75 % de periodistas con una experiencia de 0 a 9 años piensa que un periódico necesita proporcionar datos y contexto a la noticia, mientras que sólo el 61,1 % de los que llevan más de 10 años ejerciendo la profesión dice lo mismo (Tabla 3). Al establecer la comparación por edades, aproximadamente el 10 % de los de 30 años o menos se manifestó en desacuerdo con la afirmación de que los periódicos necesitan dar datos y contexto, mientras que entre los mayores de 31 años estuvo de acuerdo un 21,4 %. Los periodistas de escasa experiencia suelen estar de acuerdo en que los medios deberían publicar más análisis y explicaciones de los hechos. Así lo afirmaba el 97,6 % de los de menos de 10 años de ejercicio de la profesión y el 77,8 % de los veteranos de más de 10 años (Tabla 4). El desglose por edades no reveló una diferencia de 10 puntos en los porcentajes.

Con referencia a las preguntas sobre ética, una cuantas respuestas variaron en más de 10 puntos en los distintos niveles de edad y experiencia. Aproximadamente el 44,8 % de los de 30 o menos años opinó que es intolerable el empleo de información no autorizada, como también lo hizo el 59,3 % de los de 31 o más años. Un 83,9 % de los de 30 o menos años piensa que no es tolerable romper la promesa de secreto hecha a una fuente, y el 96,3 % de 31 o más, opina lo mismo. Un 46,3 % de los que tienen de 0 a 9 años de experiencia no admite los cambios de identidad para conseguir información, y el 62,5 % de los que llevan más de 10 años en la profesión opina de la misma manera (Tablas 5 y 6).

Con objeto de ver si el sexo es una variable que establezca diferencias en las actitudes éticas, se analizó también por separado a hombres y mujeres en las diferentes categorías de edades. Así

por ejemplo, el 17,3 % de las mujeres de 30 y menos años manifestaron su oposición a la utilización de información no autorizada, al igual que el 42,9 % de las de 31 años o más. En cuanto a los hombres, las cifras son del 55,6 y del 65 %, respectivamente. Pero en lo que se refiere a la cuestión de no guardar el secreto prometido a una fuente, las mujeres son menos tolerantes. El 91,7 % de las mujeres menores de 30 años y el 100 por cien de las mayores de 31 dijeron que es intolerable romper la promesa, mientras que las cifras para los hombres fueron del 78,9 y del 95 %, respectivamente. En cuanto a las respuestas por sexo y años de experiencia de los encuestados, un 26,7 % de mujeres con una experiencia de 0 a 9 años se manifestó opuesta al cambio de identidad para conseguir información y lo mismo dijo el 66,7 % de las mujeres con 10 o más años en la profesión. Los porcentajes para los hombres fueron del 57,7 y el 61,5 %, respectivamente.

La variable educación explica algunas diferencias en las actitudes profesionales. Así por ejemplo, mientras que el 74,5 % de los que han recibido enseñanzas de periodismo afirman que los hechos han de situarse en su contexto en vez de dejar que hablen por sí mismos, sólo el 60 % de los que carecen de estudios de periodismo piensa de igual manera. El 61,4 de los que han estudiado periodismo afirma que los periodistas deben adoptar una actitud crítica ante los dirigentes políticos en lugar de reflejar simplemente lo que dicen. En el mismo sentido opina el 40 % de los que no han realizado estudios de periodismo.

Finalmente, sobre la cuestión de si la propia experiencia periodística de las épocas de represión de Somoza o sandinista había tenido alguna influencia sobre sus actitudes profesionales, parecer útil considerar la pregunta de la encuesta acerca de la importancia de defender ciertas ideas y valores. Los periodistas más jóvenes (30 años o menos) dijeron que para ellos tenía menos importancia. El 67,7 % de esos jóvenes no lo consideraron muy importante, pero el porcentaje se eleva al 91,7 % en el caso de los de 31 o más años de edad (Tabla 7). Si se tiene en cuenta el sexo, el 66,7 % de las mujeres periodistas más jóvenes consideraron importante la defensa de valores e ideas, como también lo hizo el 85,7 % de las de 31 o más años. Alrededor del 68,4 % de los varones de 30 años o menos se manifestaron partidarios de defender valores e ideas, al igual que el 94,1 % de los de 31 años o más.

Estos hallazgos apoyan la idea de que los periodistas que han llegado a la profesión en los años 90 difieren en sus actitudes profesionales de sus colegas que empezaron en otras épocas. A los periodistas jóvenes no les preocupa mucho la defensa de valores e ideas. En los tiempos de Somoza y después durante el régimen sandinista, los periodistas trabajaban en medios informativos que o bien apoyaban al poder, o bien se exponían a la represión. Se trataba claramente de otro estilo de periodismo.

7. Conclusiones

Los medios de comunicación de Nicaragua se pueden aprovechar de las grandes oportunidades en los comienzos del siglo XXI. Viven en una época de consolidación de la democracia, en la que la libertad de prensa constituye un pilar esencial. Los informadores ya no tienen que sufrir las presiones políticas de derecha o de izquierda. Por tanto, pueden aprovechar su nueva libertad para cambiar las formas de trabajar que imperaban en la época de censura y control gubernamental.

Dentro de la democracia, los periodistas pueden desempeñar un papel más partisano sin temor a

la crítica. Mas de la mitad de ellos creen que necesitan contrastar la información oficial con otras fuentes, y cerca de un tercio sostiene con firmeza que es necesario adoptar posturas críticas ante los líderes del gobierno. Al mismo tiempo, los periodistas nicaragüenses consideran que deben ser objetivos, de modo que no sólo tienen que proporcionar un punto de vista, sino que han de relatar los hechos. Más de dos tercios aceptan la máxima de que los hechos son sagrados.

Los informadores jóvenes lideran el cambio hacia un nuevo estilo de periodismo. Han sido educados de otro modo, ya que la educación ha evolucionado desde un enfoque propagandístico hacia un enfoque profesional. Asimismo, los periódicos tratan de ser más imparciales. En el decenio de los ochenta, los directores estaban orgullosos de incluir opiniones en sus noticias, pero en los noventa rechazan ese procedimiento. Tanto los periodistas como los propietarios de los medios intentan mostrarse objetivos y profesionales.

Los periodistas jóvenes o con menos experiencia, a diferencia de los veteranos, consideran que no es relevante defender determinadas ideas o valores. Al mismo tiempo, creen que es conveniente aportar datos complementarios en las informaciones para ayudar a que los lectores las comprendan mejor. La elaboración de noticias con esta mentalidad resulta de gran importancia en un país como Nicaragua, ya que se trata de un democracia joven amenazada por una gran incertidumbre económica.

Posiblemente, el primer enemigo en estos momentos sea el deteriorado estado de la economía. Afecta negativamente a los ingresos por publicidad de todos los medios, así como a las tiradas de los medios impresos. Los medios son, por lo tanto, más vulnerables a las presiones de los anunciantes. La crisis económica influye en que los periodistas estén mal pagados, siempre que tengan la suerte de encontrar trabajo. Por eso, son más proclives a aceptar dinero por informar a favor o en contra de algo o de alguien.

Dentro de la incertidumbre, los periodistas nicaragüenses luchan por dignificar su profesión. Saben que la actividad informativa es importante para consolidar la democracia y mejorar la situación económica. La ciudadanía debe decidir el destino de su país, y los periodistas pueden ayudarla proporcionándole un análisis profundo y completo de los asuntos públicos.

Si los periodistas quieren cambiar, éste es el momento oportuno. Los informadores nicaragüenses gozan de grandes dosis de libertad. Ciertamente, existen problemas económicos. Y todavía sigue siendo una profesión peligrosa. Pero Nicaragua no es Colombia, donde el asesinato de periodistas es pura rutina. Los periodistas nicaragüenses operan en un ambiente relativamente seguro. Así pues, la pregunta que han de hacerse es qué clase de informadores quieren ser. Si aspiran a ser profesionales y objetivos, tienen la responsabilidad -y una auténtica oportunidad- de poner manos a la obra.

Tabla 1

Importancia del papel del periodista %

(Porcentaje de la muestra con valores 3 y 4 en

escala 1-4)

1. Ser el primero en conocer los hechos	91,4
2. Informar a otros	89,3
3. Influir en el público	86,0
4. Dar a conocer los problemas públicos	84,5
5. Defender valores e ideas	76,6
6. Expresar mis propias ideas	40,4

N= 56 a 58

Tabla 2

El periódico necesita contextualizar y contrastar %

la información (escala 1-6)

1. Completamente en desacuerdo	15,3
2. Casi completamente en desacuerdo	1,7
3. Parcialmente en desacuerdo	5,1
4. Parcialmente de acuerdo	6,8
Casi totalmente de acuerdo	15,3
6. Totalmente de acuerdo	55,9

N= 62

Tabla 3

Contextualización de los hechos por grupos

de experiencia profesional

	Tiempo de ejercicio de la profesión	
	0 a 9 años	10 o más años
	%	%
No están de acuerdo (valores 1 y 2)	12,5	27,8
Neutrales (valores 3 y 4)	12,5	11,1
Sí están de acuerdo (valores 5 y 6)	75,0	61,1

N=60

Tabla 4

Los medios informativos deben analizar y explicar la razón de los hechos

	Tiempo de ejercicio de la profesión	
	0-9años	10 o más años
	%	%
No están de acuerdo (valores 1 y 2)	--	11,1
Neutrales (valores 3 y 4)	2,4	11,1
Están de acuerdo	97,6	77,8

N= 60

Tabla 5

Actitudes éticas por edad

Porcentaje de respuestas que consideran intolerable:	Edad	
	30 años o menos	31 años o más
Utilización de documentos oficiales sin permiso	44,8	59,3
Pagar para obtener información	78,1	82,1
Cambiar la identidad para obtener información	51,6	51,9
Romper la promesa de secreto	51,6	96,3
Utilización de documentos personales sin permiso	80,6	77,8

N= 57 a 60

Tabla 6

Actitudes éticas por experiencia profesional

Porcentaje de respuestas que consideran intolerable :	Experiencia profesional	
	0-9 años de experiencia	10 o más
Utilización de documentos oficiales sin permiso	43,6	64,7
Pagar para obtener información	80,5	77,8

Cambiar la identidad para obtener información	46,3	62,5
Romper la promesa de secreto	85,4	94,1
Utilización de documentos		
Personales sin permiso	83,3	71,4

N= 57 a 60

Tabla 7

Importancia otorgada a la defensa
de ideas o valores

	Edad	
	30 años o menos	31 años o más
Poca importancia	32,3	8,3
Mucha importancia	67,7	91,7

N= 55

[1] El autor asistió al debate de la Fundación Chamorro, celebrado el 22-III-1998 en la Universidad Americana de Managua (UAM).

[2] Cfr. EDMISTEN, Patricia, *Nicaragua Divided: La Prensa and The Chamorro Legacy*, University of West Florida Press, Pensacola, 1990; FITZGERALD, Mark, "Newspapers in Nicaragua", *Editor & Publisher*, 9-XI-1991, p. 22.

- [3] ALEMÁN, Arnoldo, “Carta al Director”, *La República*, 1-3-1998, p. 10.
- [4] Entrevista con Alfonso Malespín, 12-V-1999.
- [5] Cfr. JOHNSTONE, John W.C., SLAWSKI, Edward J., y BOWMAN, William W.: *The News People*, University of Illinois Press, Urbana, 1976.
- [6] Cfr. ENTMAN, Robert, *Democracy Without Citizens, Media and the Decay of American Politics*, Oxford University Press, Oxford, 1989; ENTMAN, Robert M., “Framing U.S. Coverage of International News: Contrasts in Narratives of the KAL and Iran Air Incidents,” *Journal of Communication*, XLI, autumm 1992, pp. 6-27.
- [7] WEAVER, David H. y WILHOIT, G., *The American Journalist in the 1990s*, Lawrence Erlbaum, Mahwah, 1996.
- [8] Cfr. WEAVER, David H. (ed.), *The Global Journalist: News People Around the World*, Hampton Press, Cresskill, N.J, 1998.
- [9] Entrevista con Jaime Chamorro el 5-V-1999.
- [10] Cfr. CANEL, María José, SÁNCHEZ ARANDA, José Javier, y RODRÍGUEZ, Roberto: “La influencia de las actitudes profesionales del periodista español en las noticias”, *Anàlisi*, nº 23, 1999, pp. 151-170.
- [11] Entrevista en Managua con Patrick Butler, 3-V-1999.
- [12] Entrevista con Roberto Fonseca, 18-XI-1998.
- [13] N.T.: la figura del *Contralor* puede equivaler al *Tribunal de Cuentas* de otros países, que vigila la gestión adecuada de los presupuestos públicos.
- [14] MARENCO, Eduardo, “Embarrassing Scandal,” *La Prensa*, 18-3-1999. p. 1A.
- [15] “A un periodismo ecléctico”, *La Prensa*, 1-3-1997, p.11A.
- [16] Entrevista con Jaime Chamorro, 5-V-1999.
- [17] Entrevista con Cristiana Chamorro, 23-XI-1998.
- [18] POTOY ROSALES, Freddy, “Las funciones nuevas del periodismo”, *La Prensa*, 1-III-1998, p. 3.
- [19] POTOY ROSALES, F., “Las funciones nuevas del periodismo”, op. cit., p. 3.
- [20] Tomado de la documentación proporcionada por la fundación.
- [21] “FIU passes educational baton,” *Editor & Publisher*, 26-IV-1997, p. 71.
- [22] HEISE, J. Arthur y GREEN, Charles H., “An Unusual Approach in the United States to Latin American Journalism Education,” en COLE, Richard (Ed.) *Communication in Latin*

America: Journalism, Mass Media and Society, Scholarly Resources, Wilmington, pp. 65-76.

[23] Comentarios de Guillermo Rothschild en una conferencia de prensa celebrada en la UCA, 18-IX-1998.

[24] Cfr. POTOY ROSALES, F., “Las funciones nuevas del periodismo”, op. cit., p. 3.